



# Capítulo 28

## Del Viento, el Poder y la Memoria

Materiales para una lectura crítica  
de Miguel Gutiérrez

Cecilia Monteagudo | Víctor Vich  
editores



Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2002

Primera edición: octubre de 2002

*Del Viento, el Poder y la Memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez*

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

Fax: 330-7405

E-mail: [feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362002-4572

ISBN: 9972-42-503-7

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## CELEBRACIÓN COMPARTIDA (ENTREVISTA)

por Enrique Planas

*¿Qué acepciones tiene la palabra celebración?*

Pues no solo la relacionada con la fiesta. También connota religiosidad, ceremonia ritual, y para el escritor Miguel Gutiérrez, autor de *Celebración de la novela*, primer libro suyo editado por Peisa, es el elogio de la forma y el espíritu de la novela. Un testimonio de parte para que la sabiduría del género no se pierda en el ruido. Si algunos dicen que un escritor comparte con sus lectores un libro de memorias cuando siente que ha llegado a la madurez, Gutiérrez nos entrega este volumen como un necesario balance. Balance de la novela como género y de su propia actividad novelística. Un alto en el camino necesario para quien, como señala el novelista, «comienza el combate definitivo» con la vida.

*En Celebración de la novela, además de lo autobiográfico y lo ensayístico, usted hace una crítica de todas sus novelas. ¿Cree que el escritor es el mejor crítico de su propia obra?*

No necesariamente. Una de las cosas que hago es no tomarme demasiado en serio y quitarle algo de solemnidad al acto creativo, a pesar de que el hecho de escribir novelas sea algo fundamental en mi vida. Tengo la idea o la sensación de que mis libros se

han leído con prejuicio, especialmente con *La violencia del tiempo y Babel, el Paraíso*. Algunos suponían que Miguel Gutiérrez tiene determinadas ideas y desde esa perspectiva, al leer el libro, han encontrado lo que buscaron. He querido orientar hacia otras posibles lecturas, sin pretender que mi propia lectura sea la correcta.

*Usted se ha definido como un escritor que no cree en Dios pero sí en «las almas benditas del purgatorio»...*

En efecto, sigo siendo un ateo, pero nunca he sido un ateo demasiado serio y militante. Creo en las creencias de la gente. Mi panteón no es religioso sino literario. Creo que Cervantes está muy vivo dentro de mí y como él cualquier otro novelista que admire.

*En el libro explica su silencio durante 20 años por «haber perdido el sentido de la novela». ¿Una confusión entre la novela y la epopeya?*

Son dos discursos diferentes que parten de dos concepciones del hombre frente al mundo. En la epopeya hay siempre una relación armónica con el ser, todo tiene justificación y solución. En ella se parte siempre de una verdad. Por el contrario, la novela es un mundo esencialmente problemático. Cuando trato de explicar mi silencio al no publicar durante 20 años, después de *El viejo saurio se retira*, señalo que fui infiel al espíritu de la novela, a su espíritu irreverente, de humor, irónico. El espíritu de la ambigüedad y de la incertidumbre, lo que no quiere decir que no tenga convicciones.

*Hablemos de la construcción de los personajes novelescos ¿Son fruto de la pura imaginación o del encuentro fortuito con la realidad?*

Cuando uno piensa en un personaje piensa en posibilidades humanas. Una de las pruebas de fuego de un novelista es la creación del personaje.

*En su libro hay abundantes muestras de felicidad propia de la creación, pero también, en su testimonio personal, de dolor. ¿Cuánto de dolor tiene Celebración?*

Los años ochenta fueron años muy dolorosos para el país. A todos en alguna medida les correspondió algo de ese mundo de violencia. A mí me tocó una parte bastante grande. Hay quienes me dijeron que mientras mi familia pasaba eso yo solamente escribía una novela. Claro que sentía mucha preocupación, pero al mismo tiempo sentía una gran exaltación por la escritura. No lo puedo evitar, ni tengo cargos de conciencia por ello. Por supuesto que se escribe con dolor, y buena parte de este libro es la manifestación de ese dolor en la única forma que puedo expresarlo, con la escritura, procurando no caer en el sentimentalismo, en el melodrama, o exagerar los sentimientos. Hay dolor personal, familiar y por todo lo que pasó en el país.

El Sol, Lima, 7 de febrero de 1997.